

MONS. CARRASQUILLA

Por DANIEL HENAO HENAO

La nación agradecida y un claustro benemérito, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, celebran hoy el centenario del nacimiento de ese gran varón de la patria y de la Iglesia que llevó en vida el nombre de Rafael María Carrasquilla. Educador por vocación, eximio orador sagrado y profano, encarnación de los más finos atributos del sacerdote colombiano, publicista que admira el Continente, Monseñor Carrasquilla dejó amplia huella de su intensa labor. Miembro de la Academia Colombiana, su silla fue ennoblecida cada día con sus estudios y sus oraciones. Perteneciente a una preclara familia, renunció a todos los halagos de una vida pública cierta y brillante por servir a Cristo y lució el sayal humilde para hacerse a El sembrante.

El colegio universitario del Rosario que regentó con maestría, para el cual ganó de nuevo la autonomía de las sabias constituciones redactadas por el Arzobispo fundador fray Cristóbal de Torres, tuvo en Monseñor Carrasquilla un guía ejemplar. Allí se había incubado la independencia. "Mutis sin libros y sin gabinetes formó naturalistas como Caldas y Lozano; sin más libros que el cuerpo del derecho, comentado por jurisconsultos eminentes, se formaron en ese colegio, abogados como don Tomás Tenorio y don Estanislao Vergara; con el rudimentario Nebrija, con el texto latino de los clásicos, sin comentarios escritos, sin traducciones interlineales, se formó allí un humanista como don Miguel Tobar, cuya erudición nos parece hoy milagro." Vino luego la generación de este siglo, y por sus aulas pasaron las primeras figuras de la patria. Juristas, humanistas, científicos, hombres de Estado, han honrado los cargos que la sociedad y la república les han encomendado y han podido hacerlo gracias al espíritu de su aula materna. Los Consiliarios que han asesorado a los rectores muy ilustres, han podido mantener para esa casa de la ciencia y la virtud, la alta dignidad que imprimiera el fun-

dador y acrecentaran y acrecentan los responsables de su conducción. Con el presidente de la República como Patrono, el claustro se ha mantenido íntegro, sin ser convertido en apéndice oficial, en ningún tiempo, salvo el escaso período entre 1886 y 1892 en que fue incorporado a la Universidad Nacional. El tomismo ha tenido en su cátedra natural tribuna, porque fue un dominico su preclaro fundador, han sido eminentes filósofos y teólogos todos sus rectores.

Monseñor Carrasquilla impregnó ese ámbito colonial e histórico, a cuyo amparo aumentó su saber, de la santidad que manaba de su personalidad recia. Generaciones enteras recibieron ese influjo benéfico. Y al dejar su casa espiritual quedaban atadas a ella por vínculos caros y deuda irredimible. Es reconocible el rosarista por su estructura mental y sus maneras. Si se nos pidiera una fórmula resumida de esta forja de caracteres e inteligencias, diríamos que es la Salamanca colombiana.

La obra de Monseñor Carrasquilla, una de las más fecundas, entre los intelectuales colombianos dignos de este nombre, fue acicateada igualmente por el ambiente en el cual discurrió su tarea. En contacto con la juventud se mantuvo fresco. Viendo en ella la patria del mañana supo amar y enseñarles a venerar la suya. Enseñó el culto de los valores verdaderos. Trasegó por los más disímiles campos. Imprimió a la oratoria corte, castigo, decoro. Su pluma nos legó estudios severos. El panegirista, que era un real biógrafo, dejó semblanzas inmortales. Aunó el clásico estilo a la enjundia de sus trabajos, y al ser ellos hoy releídos provoca ponerles acción y oírlos de pie, porque saltan de las líneas el ímpetu, la savia y la elocuencia. Fue un historiador que rescató figuras idas y supo relieves los rasgos propios de cada una de las que iban pereciendo.

Ninguna de las más modernas actividades del espíritu estuvo fuera de su campo de acción. La prensa, por ejemplo, le mereció serias meditaciones. No olvidemos jamás la frase final de su discurso de recepción a Guillermo Camacho Carrizosa en la Academia, que hemos tenido siempre como divisa: "Mis votos son porque el periodismo se funde en la verdad, se inspire en la justicia, se modere con el respeto, y se encamine al engrandecimiento de la patria."

Figuras de la talla de Monseñor Carrasquilla merecían que quien las reemplazara en los sitios que honró, estuviesen al alcance de su estirpe. El Colegio del Rosario le dio por sucesor frente a su dirección a Monseñor Castro Silva como él sacerdote integérrimo, filósofo tomista, orador de consagrados títulos. Y como él estable en su cargo y defensor de la categoría y autonomía de su claustro, restaurado hoy respetando su arquitectura y su tradición.